

Conquista y descubrimiento

ANTONIO VAQUERO

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE GRANADA

Y todo empezó en Santa Fe durante la conquista de Granada, último episodio de la reconquista de España a los árabes, por cuya hazaña nos exigen también perdón los musulmanes, angelitos ellos. Perdón por reconquistar lo que ellos nos arrebataron

El perdón de España a los indígenas mexicanos, solicitado por el presidente de México, se encuadra dentro de la leyenda negra que se sigue urdiendo desde el mismo descubrimiento de América, que comienza en 1492. A partir de ese momento, el descubrimiento de nuevas tierras se va ampliando conforme los españoles van ocupando el territorio americano.

Cada uno de los pueblos indígenas ocupaba un territorio dominante y se desconocían entre sí. No había comunicación entre ellos ni más conocimiento territorial que el de su propio dominio, más o menos extenso.

Se va descubriendo la inmensidad de América poco a poco y se va desarrollando la comunicación entre territorios. En menos de cien años ya está practicable el Camino Real de Tierra Adentro, de unos 2.500 kilómetros, desde la actual México D.F. hasta Santa Fe (hoy en New México, EE UU). Cerca de la cabecera de este Camino Real, como por muchos otros sitios de Estados Unidos, hay muchas ciudades con nombre español, incluida Española, con ñe, curiosidad poco conocida.

Esta obra española de comunicación entre territorios se fue extendiendo. Existen otros Caminos Reales en América, de parecidas proporciones, como el del Virreinato del Perú y el de Buenos Aires-Potosí.

España fue descubriendo América, de Norte a Sur y de Este a Oeste, a los propios pobladores y al mundo entero, proporcionando los medios materiales, como carreteras, y de comunicación, un lenguaje común, a todo un continente. A pesar de la incuestionable grandeza de ese Plus Ultra, se habla mucho más de las atrocidades de la conquista, elevadas al grado de genocidio, que de los beneficios del descubrimiento. Éste siguió extendiéndose por el Océano Pacífico hasta dar la vuelta al mundo, de forma que Felipe II pudo decir que en nuestros dominios no se ponía el sol.

La ocultación malintencionada de la titánica obra de descubrimientos españoles, por un lado, así como la interesada utilización de la realidad escabrosa de las conquistas, la llamada leyenda negra, han ido debilitando a España en favor de los países que se han venido disputando el poder en el mundo. Nos fueron arrebatadas las tierras conquistadas, bien por otros países o bien por los propios países pobladores ya constituidos.

Uno de los peores efectos de este fenómeno es el desprestigio de hablar español, sobre todo en Estados Unidos. Un ejemplo clarificador: En Española se sienten orgullosos de considerarse españoles, descendientes de los españoles que hicieron el camino real, y no mexicanos, que es lo que parecen, pero los jóvenes lugareños apenas conocen el español porque, para no ser discriminados, sólo practican el inglés.

Así se nos ha ido aislando a lo largo del tiempo. Un ejemplo clamoroso:

La Enciclopedia Británica ha ignorado al insigne Leonardo Torres Quevedo (1852-1936) hasta el

siglo XXI (2006). Gran parte de la culpa de este aislamiento es nuestra por habernos desentendido cómodamente de los problemas, en lugar de afrontarlos. El apogeo de este comportamiento vergonzoso lo marca el periodo de los cuarenta años de dictadura; lo pusimos fácil: si tú te aíslas, nosotros te ignoramos.

Hay que distinguir entre la crítica razonable, que debemos asumir como 'mea culpa' explotándola consecuentemente, y las reivindicaciones propias de una inculta ligereza ideologizada, como la propuesta del presidente mexicano.

Para ver la magnitud del disparate, analicemos ahora cómo han sido tratados los indígenas americanos, primero por los españoles y después por los propios mexicanos.

En un siglo se creó un contingente de un millón de mestizos, descendientes de españoles e indígenas. Una mezcla tan extensa entre conquistadores e indígenas no se ha producido bajo ninguna otra ocupación en el mundo.

Esos orígenes tienen los actuales pobladores de los países de habla española, sobre todo México. Indígenas puros ya quedan solamente los descendientes de los que no fueron exterminados. Desde antes de la independencia los mexicanos fueron ayudando a EE UU, no sólo cediéndole territorios inmensos, como Texas, Arizona, California o Nuevo México, sino también a exterminar a todos los indios (tarahumaras, apaches, etc.) que pululaban por aquellas tierras. Hay una diferencia abismal entre la ocupación de EE UU y la de España en el trato a los indígenas. Y se atreven a derribar el monumento a Colón, por genocida, en Los Ángeles. Cosas veredes.

Frecuentemente la verdad histórica, o simplemente la verdad a secas, es contraria a la corrección política.

En cuanto a los indígenas mexicanos que quedan, según ellos mismos, es lamentable el tratamiento que se les da por el gobierno de su país. Por consiguiente es a ellos a quienes tendría que pedir perdón su presidente.

Hay que tener valor para, en lugar de pedir perdón a los indígenas por el exterminio perpetrado a conciencia en su día y el tratamiento que hoy se les sigue dando a los que quedaron, solicitar a España que pida perdón a ese maltratado colectivo por hechos que ocurrieron hace cinco siglos.

Y todo empezó en Santa Fe durante la conquista de Granada, último episodio de la reconquista de España a los árabes, por cuya hazaña nos exigen también perdón los musulmanes, angelitos ellos. Perdón por reconquistar lo que ellos nos arrebataron. Es como si nosotros existiésemos perdón a los países americanos por haber logrado su independencia de la corona española. ¿Quieren que nos chupemos el dedo?

Es ineludible enseñar la Historia de España con nuestras sombras y luces, como también la Historia Universal, para poder situar y sentir nuestro papel en el mundo.